COMEDIA
EL DIVINO NAZARENO
SANSON,
DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sanson, Hebreo, Capitan.
Lisarco, Rey de Siria, Filisteo.
Zabulón, Filisteo, Gracioso.
Dalida, prima de Lisarco.
La Infanta Diana, su hermana.
Jabín Capitan Filisteo.
Emanuel, viejo, padre de Sanson.



Alfea, criada de Diana.
Sirene, criada de Dálida.
Nacor, soldado Filisteo.
Antelio, Filisteo.
Soldados, y criados.
Ruben, criado, y Ergasto.

JORNADA PRIMERA.

...an caxas, y trompetas, y van saliendo por ...órden Nacór, Antelio, Zabulón, soldados ...steos; Emanuel viejo, padre de Sanson, ...o y atadas las manos; Diana, Infanta ...Syria; Jabin, Capitan; Alfea, criada; y Lisarco, Rey de los Filisteos; y dicen dentro

. Vivo no ha de quedar ningun Soldado.
...n. Ser padre de Sanson, que culpa ha sido?
...el. El Rey sale furioso, y enojado.
...u. Quejoso el Rey se muestra, y ofendido.
...b. El Rey á mil demonios está dado.

Sale el Rey.

A tantos un Hebreo mal nacido!
. Señor::- Calla, cobarde, ó vive el cielo,
...ue de tu infame sangre tiña el suelo.
...nt. Repórtate, señor, que es indecencia
...e tu persona tanto sentimiento.
Pues, qué cordura habrá, ni qué paciencia
...ara sufrir tan grande atrevimiento?
...ué solo un hombre me haga resistencia!
...ué solo un hombre postre mi ardimiento?
...uando yo estrecho juzgo todo un Polo,
...olo un Hebreo me compita solo!
...o soy Rey de la Syria? no poseo
...uanto alumbra ese trémulo diamante?
...o soy Duque del pueblo Filisteo,
y de este Globo Palestino Atlante?
Pues cómo un vil, un desvalido Hebreo,
un Nazareno, un bárbaro arrogante,
un traidor, un Pirata, un Israelita,
la Dama, el Reyno y el honor me quita?
Mas traidores, decid, decid, villanos,
quando vencer de solo un hõbre os visteis,
dónde tuvisteis las cobardes manos?
dónde las armas y el valor tuvisteis?
Pero direis, que son discursos vanos,
porq̃ aunq̃ mucho fuisteis, poco fuisteis,
que el número en la lid es lo de ménos,
pues los ménos son mas quando son buenos
Y así, pues todos no valeis por uno,
por el gran Astarot, á quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
desde el mayor hasta el menor guerrero.
Todos, digo otra vez, (vive Neptuno)
al cordel del suplicio, y el azero,
en fuego, en sangre, en polvo convertidas,
habeis de dar esas cobardes vidas.
Que quien el nõbre afrenta q̃ le esmalta,
nombre de aleve para siempre cobra:
quien es aleve, á su respeto falta:
quien falta á su respeto, al mundo sobra:
quien sobra, obrar no puede accion alta:
no merece vivir, quien nada obra;

y pues que nada obrasteis quando huisteis,
vosotros mismos la sentencia os disteis.
Jab. Oye primero. *Antel.* Advierte.
Naz. Escuchá. *Zab.* Espera.
porque aun temo la horca imaginada,
que he muerto yá otra vez desta manera,
y la tengo por burla muy pesada.
Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.
Jab. Pues si ninguno te merece nada,
el padre de Sansón, que está presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente:
que por haberle preso en el camino,
vió la tragedia, que corrido lloro.
Inf. Escúchale, señor, por peregrino,
ó por padre de un hombre á quien adoro.
Rey. Desatadle: dí ahora, Palestino,
dí la verdad. *Eman.* A tu Real decóro,
la mentira menor, blasfema fuera;
ello pasó, señor, de esta manera.
Salió Jabín con justa vanagloria
en busca de Sansón (ay hijo amado) *ap.*
aquel jóven, señor, cuya memoria
tantos laureles á su pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder contar la historia,
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
que pienso que no sé lo que me digo.
R. No prosigues, Hebreo? *E.* Ya prosigo.
Con mil Soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabín, como caudillo de tus gentes,
el Eufráte pasó, llegó al Oriente,
en cuyo valle de sonóras fuentes,
murado de peñascos y de montes,
Sansón, sin mas azero que una aljava,
sobre la yerva reclinado estaba:
Jabin entónces, escogiendo treinta
de los Soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
(q̃ es muy callado quando pisa el miedo)
llegaron de tropel, y con violenta
furia, quizá por verle estarse quedo,
cargándole de sogas, y prisiones,
le embargáron la fuerza y las acciones.
Rendido el jóven, exclamó bizarro
Jabin al cielo, por tan gran suceso;
y entre todos metiéndole en un carro,
ufanos camináron con él preso:
mas él, de su valor, ó su desgarro
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estiró á gemidos
los miembros aherrojados y oprimi[dos]
Libre Sanson, un brinco dió ligero,
y viéndose sin arco, y sin espada,
al cadáver de un bruto el mas grosero
arrancó la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al otro brazo revolviendo,
escollo vivo pareció, embistiendo.
Perdonáme, señor, si apasionado
te habláre en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno tal vez se vá á prolixo
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta tomar la senda de la boca.
Sobre la tierra en el primer encuen[tro]
plantado se quedó de tal manera,
que arrancára la tierra de su centro
si él mismo con los pies no la tuviera
sintió la tierra el golpe, y desde ad[entro]
cruxió temblando, cuya voz severa
al embestir Sanson con tal ventaja,
de pífano sirvió, sirvió de caxa.
Arrojóse á los tuyos tan osado,
que los Soldados, su valor temien[do]
unos se iban muriendo al golpe d[...]
y otros de bien á bien se iban mu[...]
porque viendo su brazo levantado
y en él su muerte anticipada vien[do]
se conformaban con perder la vid[a]
por ahorrarse el dolor de la otra [...]
Quedó el contorno en sangre tan[...]
que corriendo las olas por el prad[o]
y naufragando en el humor vertid[o]
el que no murió herido, murió ah[...]
pues como suele arroyo enfurecido
arrebatar el tronco, y el ganado,
así aquel mar, que púrpura esgua[...]
los muertos y los vivos se llevab[a]
Finalmente, señor, de mil que fu[eron]
solos estos que vés, vivos qued[aron]
porque morir de valde no quisiéro[n]
ó porque en mi prision se embara[...]
y cierto, que discretos anduviéron
pues así del suceso te avisáron,
porque á quererlo hacer de otra m[...]

no quedára ninguno que viniera.
Perdona, pues, su justa cobardía,
con Sanson procura contentarte,
si quieres conservar tu Monarquía,
ó Emperador del orbe coronarte;
porque si altivo tu rigor porfia,
mil en cada encuentro ha de matarte,
y seis meses de encuentros, en tu estado
no tendrás que pagar ningun Soldado.
Porque es su brio un monte incontrastable
su valor, un escollo inaccesible,
su cólera, un peñasco inexôrable,
su fuerza, un expectáculo terrible,
su espíritu, un aliento infatigable,
su corazon, un pórfido invencible,
Si en Dios su brazo para tu castigo:
mira ahora si es bueno para amigo.
Dal. ¿Cómo podrá dexar, quien esto escucha,
de amar, aunque lo riña la esperanza,
un hombre (ay Dios!) á un hombre,
que en la lucha
tan altas prendas de valor alcanza?
Mucha es mi pena, y mi cógoja es mucha,
mas tambien está mucha mi venganza.
Inf. Como á Sanson en su retrato veo,
los ojos se me van trás el Hebreo.
Ay Sanson, quien pensára, quien dixera,
que para aborrecerte no bastára,
quien con otra á mi pesar te viera,
que ausente de mí te imaginára.
Mas quiérote (ay dolor!) de tal manera,
que en nada mi pasion ciega repara,
aunque me ponga mi decoro miedo:
pero qué puede hacer, si mas no puedo?
En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
le conocen muy bien, que el sér le diste,
que pintaste al vivo su retrato,
pues que tanta sobervia le infundiste:
si aquí, loco Hebreo, no te mato,
es, porque vayas en su busca (ay triste!)
y le digas, que intento su castigo.
Eman. Pues qué piensas hacer?
Rey. Oye, enemigo:
embargarle su hacienda lo primero;
por traidor lo segundo publicarle;
sembrar de sal su casa lo tercero;
lo quarto, su estatua derribarle:
lo que monta mas, lo mas severo,
de Dálida su esposa despojarle,
y casarme con ella, aunque le pese,
pues yo la amé primero, que él la viese.
Fuera, de que su ley manda, que sea
la muger de la ley que un hombre tiene;
luego el Hebreo, y ella Filistea,
á ser injusto el casamiento viene;
y añadele tambien, que porque vea
con sus ojos su agravio mas solemne,
y muera de zeloso, y de cautivo,
le he de traer á mi presencia vivo.
Donde de su deshonra los desvelos
le atormenten á toda diligencia,
porque para los zelos no ay consuelos,
y mas averiguados en presencia;
que si el demonio á Job le diera zelos,
quizá tuviera Job ménos paciencia,
pues fuera la paciencia sospechosa,
mirando en otros brazos á su esposa.
Jabin, yo te perdono lo pasado,
y á los demas tambien, con que al momento
con nueva gente, y con mayor cuidado
partais en busca de este lobo hambriento.
Jab. Tú verás como enmiendo lo pasado.
Nacor. Lo mismo digo yo.
Ant. Lo propio intento.
Zab. Para qué es menester gastar razones,
si basto yo para dos mil Sansones?
Qué haca, ó qué Sanson, que vive el cielo,
que si le encuentro en monte, selva, ó prado
choza, taberna, bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, desnudo, armado,
á puntería, de antubion, al buelo,
por detrás, por delante, por un lado,
en llegando á verle, sin temerle,
me tengo de ir del mundo por no verle.
J. Haz cuenta, gran señor, que yá está preso.
Nacor. No le valdrá segunda vez su brio.
Ant. Yo te prometo castigar su exceso.
Z. Y yo echarmele al hombro como un lio.
Eman. Cómo me rio yo de todo eso,
conociendo á Sanson (ay hijo mio!)
J. En la ocasion sabrán quien es mi espada.
Eman. Como lo supo en la ocasion pasada.
Rey. Pues qué aguardais, si conoceis mi ira?
Parte tú á castigar ese atrevido:
tú, sin tratar engaño, ni mentira,
cuentale todo lo que me has oido;
y tú, hermana, á tu quarto te retira,
mientras de zelos, y de amor perdido,

con Dálida me voy, mi prima hermosa,
á decir, que la quiero hacer mi esposa.
Jab. Callar es la respuesta mas discreta.
Em. Hacer prometo al punto la jornada.
Inf. A tu gusto, señor, estoy sujeta:
dile á Sanson ::: mas no le digas nada.
R. Pues gima el parche, suene la trompeta.
Inf. Dile, no mas, que soy su aficionada.
Jab. La fama de Lisarco el bronce escriba.
R. Guerra contra Sanson. *Jab.* Lisarco viva.

Tocan y éntranse todos, y suenan chirimías; aparécese Sanson dormido sobre una peña, y habla entre sueños.

Sans. Espera, Lisarco aleve;
tente, enemigo feroz,
aguarda, tirano Rey;
oye, injusto Emperador:
si te ofende mi fortuna,
si te cansa mi valor,
si te molesta mi orgullo,
si te irrita mi ambicion,
mátame á mí, mas no turbes,
no toques, no empeñes, no,
el puro, el terso cristal
de mi esposa, y de mi honor; *Despierta.*
porque vive el cielo santo,
que si al rayo de su sol,
ya caliginoso eclypse,
ya bastarda exhâlacion,
ya facinerosa nube,
y ya adúltero vapor,
quieres eclypsar la luz,
y ajar quieres el candor;
te mate, y tu sangre beba,
aunque en tu defensa hoy
hagan liga entrambos mundos
con supersticiosa union,
porque si es Dios de mi parte;
mas que segundo rumor
segunda vez me repite
nuevo sueño con su voz.

Vuelven á tocar y échase á dormir, y aparécese un Angel.

Angel. No temas, Jóven valiente,
que Dios, que nombre te dió
de capitan de su pueblo,
volverá por tu opinion.
Tu padre está libre ya,
y aunque tu esposa al rigor
vive expuesta de Lisarco,
que intenta tu deshonor:
Tú, que semejanza eres
del Mesías, que ofreció
al mundo el Eterno Padre,
para su restauracion,
la podrás librar de todo
con la fuerza, que infundió
en tus brazos y en tus miembros
el que de todo es Autor;
y esta fuerza la tendrás
siempre en qualquiera ocasion,
como dos preceptos guardes.
Sans. Y quáles, y quáles son?
Angel. No beber cidra jamas,
ni otro profano licor,
y no cortarte el cabello,
que tu cabeza adornó;
porque en llegando tixera
á tus cabellos, Sanson,
perderás toda la fuerza,
perderás todo el valor.
Esto te vine á decir,
por consolar tu pasion:
á Dios, gloria de Israël,
capitan valiente á Dios.

Tocan, vase el Angel, y levantase Sans.

Sans. Aguarda, mancebo ilustre,
que de cándido arrebol
ciñes los coturnos, como
el Planeta superior;
no me dexes sin la luz,
que tu celestial vision
me comunicó divina.
Mas qué dudo, que no voy
buscando su huella hermosa,
su pie siguiendo veloz?
Por esta veredi fué,
y por ella podré yo
alcanzarle brevemente:
mas qué es lo que miro? ay Dios!

Al irse á entrar sale un Leon.

Al encuentro me ha salido
un coronado Leon,
como estorvándome el paso;
confuso y turbado estoy,
porque hasta ahora no he visto
de su especie otro mayor,

ni en fuerza, ni en estatura,
ni en talle, ni en presuncion.
Irme quiero por acá;
mas no, que será temor,
y un Leon no ha de alabarse
de que miedo me costó,
quando exércitos enteros
me tiemblan, y quando estoy
de uno y otro desafio
hecho á salir vencedor;
pues qué dudo, si esto sé?
Espera, Monarca atróz
del monte, que ya te sigo,
y verás quien es Sanson.

Entrase y sale Zabulon.

Zabul. Soy hombre tan infeliz,
que me cupo en suerte hoy
ser espia de este campo,
para hacer informacion
si anda Sanson por aquí:
cosa, que no quiera Dios
que yo tope, porque fuera
sin duda mi perdicion,
y aún mi muerte. *Dentro.*
Sans. Bestia enorme,
si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras,
que el cielo te acicaló,
presto tu muerte verás.
Zabul. Hácia aquí una voz se oyó,
y un hombre está cuerpo á cuerpo
bregando con un Leon,
y es Sanson; yo soy perdido.

Sale Sanson ensangrentadas las manos.

Sans. Murió el bruto, mas por Dios
que me hube menester todo,
segun era de feroz.
Zabul. No hay que hacer caso de mí,
que la tajada mayor
será la oreja. *Sans.* Quién eres?
Pero ya tu turbacion
me dice, que eres espia.
Zabul. Quien lo dixo te mintió:
Válgame el ingenio aquí, *ap.*
ya que no puede el valor:
Antes venia á pedirte
albricias. *Sans.* Por qué razon?
Zabul. Porque tu padre está libre.
Sans. Verdad dice, no es traidor: *ap.*
pues si es así, de qué tiemblas
Zabul. Lumbre la tramoya dió: *ap.*
No es harta ocasion mirarte
con un Leon tan feroz
abrazado, quando á mí
me pone miedo un raton?
Sans. Luego me viste con él?
Zabul. Sí, pero con el temor
no distinguí las acciones,
aunque á bulto ví la accion;
y así, en albricias del gusto,
que la nueva te causó
de tu padre, has de decirme
lo que con él te pasó.
Sans. Pues oye en pocas razones.
Zabul. Lince será mi atencion.
S. Crespo el cabello con el molde vano,
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la crin con una y otra ola,
fuerte el pisar con una y otra mano.
Con el bufido solo hiriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espada azotando con la cola,
ese Leon me acometió Africano.
Abrió la boca, contra mí dispuesta;
mas asiéndole yo, qual firme roca,
con esta un labio, y otro con aquesta,
de suerte domeñé su furia loca,
que juntando la boca con la testa,
toda la testa le dexé hecha boca.
Zabul. Valiente faccion, por cierto,
y que no la hiciera yo
con el mas triste borrico,
que topára en un meson.
Pero ya tu padre viene,
y yo á mi pueblo me voy,
á decir á unos amigos
tu osadia y tu valor,
porque te ve gana á ver
los que desean. *Sans.* A Dios.
Zabul Luego seré nos contigo;
lindamente la tragó. *ap.*

Vase Zabulon y entra por otra puerta Emanuel.

Eman. A Sanson buscando vengo,
y aquí me dixo un pastor,
que quedaba. *Sans.* Padre mio?
Eman. Es Sanson? *Sans.* Tu esclavo soy.
Eman. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma

con ellos tambien te doy;
cómo vienes? *Eman.* Bueno vengo.
Sans. Y dime, dime, señor,
cómo libertad tuviste?
quién te ayudó en la prision?
cómo en la Corte te fué?
con qué fin, con qué ocasion
has venido? qué se dice
de mi nombre en Ascalón?
hablóte de mí la Infanta,
que un tiempo me tuvo amor?
cómo está mi amada esposa?
y el Rey cómo recibió
á Jabin? dimelo todo.
Eman. La Infanta, Sanson, mostró
su amor en mil ocasiones;
pero luego que entendió
Lisarco tu resistencia,
que él llama conjuracion,
despues de otros mil castigos
de afrenta, y de deshonor,
trató quitarte á tu esposa,
y hacerla suya trató,
y á mí me dió libertad,
(ay triste!) con condicion,
de que fuese de esta nueva
el trágico Embaxador.
Sans. Segun eso (qué desdicha!
parece, que el corazon
en el pecho no me cabe,
y por salir se hace dos)
Segun eso, al Rey le han dicho,
sin duda, que muerto soy,
porque á no pensarlo así,
no es tan fuera de razon,
que se atreviera á ofenderme;
pues ¡vive el Dios de Jacob! *ap.*
bien me lo dixo mi sueño;
que en el mal siempre acertó:
pues ¡vive Dios otra vez!
que ántes que la execucion:::
pero qué caxas son estas?
Eman. Ay hijo! gran confusion,
este es Jabin, que Lisarco
con mucha gente envió
á prenderte: Sanson huye.
Sans. Qué es huir, siendo Sanson?
mejor es, que entre estas ramas
nos escondamos los dos,
hasta verlos todos juntos,
y en llegando la ocasion,
á todos::- pero yá llegan,
calla, y retirate. *Eman.* Dios
te dé victoria. *Sans.* Sí hará,
porque brazo suyo soy,
y tengo de mas á mas
los zelos que el Rey me dió.
Retiranse los dos, tocan caxas, Ja
los Filisteos.
Zabul. Con estos ojos le ví,
con esta boca le hablé,
de este modo le burlé,
y de estotro me escurrí.
Jab. Pues si no mienten las señas,
entre estas peñas está.
Nacor. El Sol le descubrirá,
si no lo hicieren las peñas.
Ant. Así su loca altivez
templará con su fatiga.
Zabul. Como páxaro en la liga
ha de caer esta vez.
Nacor. Y en fin, no traes comision
de matarle? *Jabin.* No, que el Rey,
cuya voluntad es ley,
solo intenta su prision,
y todos han de guardar
esta misma órden tambien,
mientras otra no me dén.
Nacor. Puedeslo, Jabin, errar.
Jabin. Por qué, si yo, quanto á mi
hago lo que me han mandado?
Nacor. Porque en la guerra un Soldado
ha de obrar solo por sí;
y aunque una cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquiera órden es ociosa;
que quando á un Ministro grande
de partes tan excelentes,
como en tí, Jabin, se vé,
le dan los cargos, tambien
le fian los accidentes;
porque esperar un aviso,
perdiendo gente, y caudal,
no es ser vasallo leal,
sino capitan remiso:
y esto no es contradecir
al Rey, sino hacer tu gusto,
obrando lo que es mas justo;

porque se debe advertir,
que si el Rey adivinara
lo que suceder pudiera,
órden diferente diera,
y de parecer mudára.
Y si el Rey (que el cielo guarde)
se enojáre, mas decente
es desabrirle valiente,
que obedecerle cobarde.
Antel. Nacor en lo cierto dí.
Zab. Tal me ha parecido á mí.
Nac. Todos lo dirán así.
Jab. Pues digo que así será:
muera mil veces Sanson.
Ant. Muera esta indomable fiera.
Nac. Este basilisco muera.
Zab. Y muera aqueste Sayon,
que anda de dia, y de noche
contra todo el pueblo nuestro,
dando á diestro, y á siniestro,
y matando á troche, y moche;
porque sacando un dagon,
que tiene como un tonél,
y poniéndose con él
de Alguacil de comision,
con la vista mata treinta,
con la postura docientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola una voz,
treinta mil con un puñete,
y un millon con una coz.
Jab. Por eso quando le vea,
sabré prenderle, ó matarle.
Ant. Ya rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea.
Nac. Yo he de castigar su exceso,
aunque arriesgue mi persona.
Zab. Yo le he de hacer la mamona,
mas será despues de preso. *Ap.*
Sans. El callar, y reportarme,
no es temer, sino pensar
por qual tengo de empezar
en llegando á declararme.
Zab. O, quién por aquí le hallara!
Antel. O, quién por aquí le viera!
Nac. O, quién aquí le tuviera!
Zab. O, quién aquí le topara!
Salen Sanson, y Emanuel.
Sans. Ahora entro yo. *Eman.* De tí
no hay que temer mal suceso.
Sans. Pues no lo dexeis por eso,
que ya Sanson está aquí.
Zab. Válgame un salto de mata!
Jab. Nacor, Nicio, Zabulon,
ya teneis aquí á Sanson.
Zab. Linda caxa de patata.
Sans. Conoceisme todos? *Jab.* Sí.
Sans. Huélgome que así me hableis;
pues bien, si me conoceis,
qué es lo que quereis de mí?
Jab. Prenderte por atrevido
de Lisarco al gran poder,
Sans. En eso se echa de ver,
que no me habeis conocido.
y así, de aquesta manera
cumplireis vuestro concierto. *Pegalos.*
Zab. Que me mata.
Antel. Que me ha muerto.
Nac. Gran valor! *Sans.* Jabin, espera.
Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel, y Zabulon.
Zab. Golpes á cántaros llueven;
irme por aquí deseo.
Eman. Quién eres, dí, Filisteo?
Zab. Soy el diablo que me lleve;
cosido á pespunte estoy.
Tocan y salen huyendo, y Sanson tras ellos.
Dent. Sans. Hoy ha de ser vuestro fin.
Zab. Ya no puedo mas. *Sans.* Jabin,
espera, y sabrás quien soy.
Zab. O, qué brava batahola!
Huyen todos, y entranse.
Jab. Soldados, á la ciudad.
Sans. Yo iré tambien, esperad.
Zab. Por aquí escurro la bola.
Sans. Padre, y señor, sigueme,
pues ya la victoria es nuestra.
Eman. Bien tu espíritu lo muestra.
Sans. Eterno mi nombre haré.
Eman. Bien puedes, pues que triunfaste.
Sans. Dios es solo quien triunfó.
Eman. Bien haya quién te parió,
y la leche que mamaste.
Vanse, y sale el Rey, de noche, con una llave, y tres criados.
Rey. A esta llave no hay defensa;
quedaos allá fuera todos,

y aguardad hasta su tiempo
con recato. *Criad.* Tuyos somos. *vans.*
Rey A Dálida he de gozar,
como amante, ó como esposo,
esta noche; y si el amor
no valiere, valga el robo;
porque si no hago mi gusto,
para qué soy poderoso?
Entró, pues.
Abre y entra, y dicen dentro.
Dalid. Sirene, Aurora,
Nemon, Ergasto, Sertorio.
Ergast. Todos estamos aquí.
Dalid. Pues venid conmigo todos.
Salen Ergasto con una luz, Alfea, Sirene, criadas; Dálida con ropa de levantar, y en almilla, y el Rey embozado.
Siren Confusa estoy! *Alf.* Yo aturdida!
Dalid. Bárbaro, atrevido, loco,
villano, traidor, aleve,
que galan, ó codicioso
profanas mi honestidad,
habla, ó con tu azero propio
ese infame pecho::- *Rey.* Basta,
y témplate en los oprobrios,
porque soy yo::- *Descúbrese.*
Dalid. Lance fuerte!
toda soy de yelo y plomo; *ap.*
mas ánimo, valor mio:
no os quiteis de aquí vosotros.
Vuestra Magestad perdone
mis desatentos enojos,
porque no le conocí,
ni fuera razon tampoco,
que como el Rey representa
á Dios en el sér y el modo,
y Dios no puede hacer cosa
en daño de su decoro,
quando á vuestra Alteza ví:
dirélo? Sí, cauteloso,
porque á tal hora camina
siempre á delito el embozo;
le desconocí de suerte,
y le tuve por tan otro,
que con ser Deidad y Rey,
como á un hombre le respondo;
porque trae quien obra mal
consigo tal desabono,
que aún representando á Dios,
un hombre parece solo.
Rey. Ya estás, Dálida, entendida;
y si ahora no me enojo,
es por gastar todo el tiempo
en decirte que te adoro,
y que por tus ojos muero.
Dalid. Ya me acuerdo (ay alevoso!)
ya me acuerdo, que algun dia,
como galan, como mozo,
y como Rey, vuestra Alteza,
muerto se fingió á mis ojos;
que esto de morirse un hombre,
ó decirlo, es tan forzoso
en la gala del amor,
como en la verdad impropio.
Y así, pudo vuestra Alteza,
si no por amor, por ócio,
ó como todos morirse,
ú decirlo como todos.
De esto, señor, ya me acuerdo,
y entónces fuera dicho o
mi amor en ser vuestra esclava:
mas quando agena me nombro,
qué puedo hacer? *Rey.* Ser mi esposa.
Dalid. Ahora es tiempo, sollozos:
siendo agena? *Rey.* Siendo agena.
Dalid En vano ya me reporto:
Ahora bien, señor, hablemos,
hablemos con desahogo,
que ya se corre mi honor
de sufriros licencioso.
Yo soy quien soy, que es lo bastante;
vos me quereis, no lo ignoro;
vos valeis mas, ya lo veo;
vos sois mi Rey, ya lo noto;
y vos me ofreceis, en fin,
la Imperial Diadema de oro:
honor, que yo apeteciera,
á no haber tantos estorvos;
porque estando Sanson vivo,
anular el matrimonio,
es violencia, y tirania
consentir en el divorcio;
vengarse mi honor, es mengua;
quererme ruin, es oprobrio;
dudarme honrada, es injusto;
y hacerme fuerza es costoso;
que las almas no se rinden

á rigores, ni á sobornos.
Pues buen remedio, señor,
perdonad si me apasiono,
el valor nos ponga en paz,
temple su afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el alhago sordo,
venza una vez la virtud,
no siempre viva quexoso,
lo mejor no arrastre siempre
á la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanaglorioso
destexer una victoria,
por enmarañar un odio?
que con esto, y con saber,
que siempre he de ser escollo
á la desazon del cierzo,
y á la cólera del noto,
templaréis vuestras pasiones;
porque hacerlo de otro modo,
por vida vuestra y por vida
de la de Sanson mi esposo
todo en aquesto lo dixe;
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando, por ser vos quien sois,
vos me guardais de vos propio.
Guarde Dios á V. Alteza. *Detienela.*
Rey. Espera, que ya me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que misteriosos;
y así la fuerza:: *Dal.* Repare,
y vayase poco á poco
vuestra Alteza en mi deshonra,
quando no por mi decoro,
porque está Sanson presente,
aunque le oculto y le escondo;
y delante de un marido
ningun galan hay tan loco,
que se atreva á su muger.
Rey. Ese es engaño notorio,
porque Sanson está ausente.
Dal. No está sino aquí *Rey* Pues cómo,
estando en la guerra, puede
estar aquí? *Dal.* De este modo:
No has reparado, señor,
en que si en un escritorio
se guarda un pedazo de ambar
aderezado y precioso,
se incorpora en la madera
de tal suerte por los poros,
que aunque despues con el tiempo
el que le guardó curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped,
que tuvo tan oloroso,
que no echa ménos el ambar,
sino para el tacto solo,
porque aunque faltó el terron,
quedó su espíritu en polvo?
Pues así Sanson ha sido;
entró en mi pecho amoroso,
y bebiéndole el aliento,
le transformé en mí de modo,
que aunque despues le sacáron
de su centro tus enojos,
si no el cuerpo, quedó el alma;
si no la flor, quedó el tronco;
si no el ambar, quedó el jugo;
si no la voz, quedó el soplo:
mira si tengo razon
en decir, que está mi esposo
presente, pues yo lo estoy,
y en mi amor se quedó todo.
Rey. Pues solo por defenderle,
y por vengarme de él solo,
he de hacerle aquesta injuria:
ha Ruben, Nacor y Astolfo. *Salen.*
Rub. Señor. *Nac.* Señor.
Rey. Llevad luego:: *Dal.* Ay de mí!
Rey. Sin alboroto,
á Dálida á mi palacio.
Dal. A qué, si á Sanson adoro?
Rey. A solo ver lo que hace
Sanson, viéndote con otro:
llevadla. *Rub.* En vano lo escusas.
Ant. Qué lástima! *Dal.* Cielos, cómo,
si os preciais de justicieros,
teneis los rayos ociosos?
Rey. Pues Sanson está delante,
pide, pídele socorro. *Dal.* Sí haré:
Sanson, dueño mio,
amigo, señor, esposo,

sal del corazon, y venga
aqueste agravio, este robo.
Tocan y dice dentro Sanson.
Sans. Huid, villanos, de mí.
Dalid. Su voz parece que oigo.
Rub. La ciudad al arma toca.
Rey. Sabed la causa vosotros;
pero ya sale un Soldado:::
Sale Zabulon.
Zabul. Deshechos tengo los lomos.
Rey. Y de él lo sabré; qué es esto?
Zabul. Una legion de demonios,
que se ha metido en Sanson,
pues á estocadas él solo
tu exército ha retirado,
como si fuera de pollos,
á la ciudad, y está dentro.
Dalid. Albricias, amor piadoso. *ap.*
Mira si estaba delante,
pues me respondió tan pronto.
Rey. Pues no volverá á salir;
ya el sufrimiento es oprobrio:
id, y cerradme las puertas
de la ciudad. *Rub.* Ven, Astolfo. *vase.*
Rey. Porque despues, aunque quiera,
no pueda huir mis enojos,
y dexadme á mí con él.
Zabul. Pero guarda tú el mondongo,
porque va ensartando panzas
como cuentas de avalorio.
Dentro Sanson. Cobarde, aguarda.
Dalid. Ya llega.
Zabul. A tu sagrado me acojo.
Rey. Tú no te apartes de aquí.
Ergasta. Retirémonos nosotros,
no llevemos el barato.
Entranse Ergasto, Aurora y Sirene; tocan caxas, y entran los Filisteos todos, retirándose de Sanson, y sale el Rey al encuentro.
Zabul. Eres fiera, ó eres monstruo?
Sans. No soy sino un hombre.
Rey. Tente.
Sans. Cómo, si vengo zeloso?
Adónde tienes mi esposa?
Dalid. Aquí estoy, querido esposo.
Sans. Pues cómo á darme los brazos
no llegas, quando te nombro?
Dalid. Como me tienen robada.
Rey. Y yo soy el que la robo,
para casarme con ella.
Sans. Estando yo vivo, cómo?
Zabul. Otra vez vuelve á soltarse.
Sans. Todos para mí seis pocos.
Dalid. Ya estoy libre, dueño mio.
Sans. Pues espera, que ya torno,
porque siga la victoria.
Rey. Cogedle el paso vosotros,
mientras yo junto la gente.
Entrase el Rey.
Sans. Qué importa, si yo la rompo?
Tocan, y retíralos á todos.
Jab. Ahora verás, señor,
que no soy culpado en todo.
Dalid. Qué atrevido, y qué esforzado,
qué diestro, y qué valeroso
rompe por todo el tumulto!
Dentro.
Rey. A la torre. *Jabin.* Al muro.
Nacor. Al foso. *Dentro.*
Rey. Retiraos ahora, en tanto
que todo el pueblo convoco.
Sale Sanson.
Sans. Primero os haré pedazos,
aunque venga el mundo todo.
Dalid. Mi bien, esposo, señor,
pues quedaste victorioso,
trata solo de que huyamos,
ó nos pongamos en cobro,
ántes que algun mal suceso
nos malogre tanto gozo.
Sans. Bien dices, porque la plebe
con militares adornos
se pone en arma, y así
será medio provechoso
salirnos de la ciudad,
que en uno de sus contornos
mi padre me está esperando.
Dalid. Con seguirte te respondo.
Sans. Pues vén trás mí. mas qué miro!
perdidos sin duda somos.
Dal. Cómo? *S.* Cómo están las puertas
cerradas. *Dal.* Trance penoso!
Sans. Mas espera, no te aflijas,
que aplicando yo los hombros,
ó trastornaré sus quicios,
ó romperé sus cerrojos,
aunque fueran de diamante,

y de bronce. *Dal.* Estraño asombro!

...base sobre las puertas, y cae con ellas lleno de polvo.

con ellas cayó en el suelo.
...ns. Ya está quitado el estorvo.
...lid. Hicístete mal? *Sans.* Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.
...il. Notables cosas emprendes!
...ns. Pues no he de hacer esto solo,
que me las he de llevar
en los hombros por despojos,
porque sepan que sustento
lo que por mi cuenta tomo.
...il. Eres capitan divino.
...ns. Todo me parece poco,
rigiéndome Dios los brazos,
y mirándome tus ojos.

JORNADA SEGUNDA.

...can clarines, con cobetes, y ruido de fiesta, y dicen dentro una copla, y luego salen el Rey, y la Infanta.

...y. En humo Astarot reciba
las víctimas de la ley.
...bin. Y Lisarco, nuestro Rey,
viva eternos años. *Todos.* Viva.

Sale la Infanta.

...f. Contento estás. *Rey.* No es razon,
si Sanson tan cerca está,
y he hallado camino ya
de vengarme de Sanson?
...fant. Como sin su muerte sea, *ap.*
vengate de él, y de mí.
...y. Haz cuenta que le vencí.
...f. De que modo? *Rey.* En esta Aldea,
que en otro tiempo fué mia,
vive Sanson retirado,
desde la noche que osado,
con bárbara gallardía,
de la ciudad arrancó
las puertas, con tal asombro,
que echándoselas al hombro,
consigo se las llevó.
Yo, pues, por vengarme de él,
y de Dálida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con secreto fiel,
he preso quantos parientes,
amigos, y apasionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correspondientes
Sanson tiene en Palestina,
hasta su padre tambien,
que ayer Jabin, y Siquén
prendiéron en la marina,
que serán dos mil y mas,
y á todos traigo conmigo,
para que aqueste enemigo::-
pero despues lo sabrás,
que es un medio extraordinario.
Infant. Llevadle contigo fuera
el que mejor te estuviera.
Rey. Cómo, siendo mi contrario?
Inf. Cómo? llevándole á él,
llevarás tambien su esposa.
Rey. Es cruel, aunque es hermosa.
Inf. Es muger, aunque es cruel.
Rey. Yo bien me holgaré de verla;
mas si agena he de mirarla,
será con la vista hallarla,
y con el alma perderla.
Infant. Si al alma no le está bien,
porque siente sus enojos,
estará bien á los ojos,
pues verán lo que no ven.
Rey. Y será gloriosa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer gusto á un sentido,
echar á perder un alma?
Inf. Si el alma ausente, ó presente,
lo mismo ha de padecer,
qué se te dá de tener
un alivio que te aliente
Rey. Hacer la ofensa mayor,
á vista del desengaño,
que ofende mas ver el daño,
que imaginar el dolor.
Inf. No hace tal, porque en la ofensa,
puesto que disgusto dé,
es ménos lo que se vé
siempre, que lo que se piensa.
Rey. Los zelos claros no dan
lugar á ningun partido.
Inf. Los zelos que dá el marido,
no dan zelos al galan,

que el ser forzosa una cosa,
la libertad enagena.
Rey. Y es menor alguna pena,
por haber de ser forzosa?
Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es uso introducido.
Rey. Pues un hombre por marido,
dexa acaso de ser hombre?
Inf. Hombre no, mas galan sí.
Rey. En fin, qué tengo de hacer?
Inf. Llevarla, si puede ser,
y dexarme hacer á mí.
Rey. Pues en esa confianza,
conmigo Sanson irá.
Inf. Y mi amor se obligará
á que logres tu esperanza.
Rey. Vaya Sanson á Escalon, *ap.*
si así á Dálida consigo.
Inf. Vaya Dalida conmigo,
si he de ver así á Sanson.
Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanzas animan.
Rey. Y si penas no bastaren::- *ap.*
Inf. Si favores no valieren::- *ap.*
Rey. Si afectos no merecieren::- *ap.*
Inf. Si medios no aprovecharen::- *ap.*
Rey. Hable con voz la razon. *ap.*
Inf. Arda el honor sin estruendo. *ap.*
Rey. Muera yo, á Dálida viendo. *ap.*
Inf. Muera yo, viendo á Sanson. *ap.*
Tocan una trompeta y sale Zabulon.
Zab. Para los entremetidos
nunca hubo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despojo gratis dato.
Rey. Pero quién causa ese ruido?
Zab. Yo, que vengo como un gamo,
á besarte los coturnos,
que es algo mas que zapatos,
y á decirte, que Sanson
viene con Jabin marchando,
con el seguro de paz,
que de tu parte le han dado.
Rey. Y su esposa, dí, no viene?
Zab. Digo, que vienen entrambos;
él armado como un Márte,
como un Adonis bizarro,
como un Apolo lucido,
como un Júpiter gallardo,
y muy galan, aunque gordo,
un si es no es, y á su lado
ella haciendo de merced,
las vidas que va dexando
hecha un Angel, y hecha un
firmamento de acá baxo,
que se soltó de los cielos
para la dicha de un prado;
con unas manos tan blancas,
que hay hombre que está esperando
quando se han de derretir,
para beberse una mano;
con unos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,
segun se pierden de vista;
con un cabello tan largo,
que aunque en público nadara,
solamente con soltarlo,
se vistiera de repente
de la tela de sus rayos;
con una boca tan chica,
que teniendo algun catarro,
le viene grande qualquiera
estornudo moderado;
y en fin, con unos ojuelos,
tan obscuramente claros,
tan lucidamente obscuros,
tan claramente nublados,
y sobre todo, dormidos
con tal gracia, y con tal garbo,
que viendo el amor su sueño,
ó cortés, ó enamorado,
parece que los está,
ó meciendo ó arrullando,
porque descansen sus niñas
en la cuna de alabastro:
mas de qué sirve cansarte,
si el hueco metal profano
da muestras, que llegan ya,
él de los suyos honrado,
y ella asistida tambien
de las damas de palacio?
Tocan chirimías y entra Sanson, Dálida con toda la compañía de... por un palenque
Sans Obediente, gran señor,
á tus preceptos sagrados,

á besar vengo tus pies...

Rey. Y yo á esperarte en mis brazos.

Dal. Yo, como deuda y vasalla,
ó invictísimo Lisarco,
os pido::- *Rey.* No esteis así,
ó lo estarémos entrambos.

Sans. Teniendo yo á vuestra Alteza
de mi parte, poco hago
en pensar que puedo mucho.

Inf. Pues aún no sabes (ha ingrato!),
todo lo que me has debido?

Sans. Todo pienso que lo pago.

Inf. Algun dia saldrá á luz.

Sans. Siempre seré vuestro esclavo:
aún dura en su pecho el humo *ap.*
de aquel incendio pasado.

Rey. Oye *Dal.* Con vuestra licencia,
á ver á su Alteza paso.

Rey. Aquí, Dálida, fué Troya, *ap.*
pero cenizas quedáron.

Dal. A tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
que con quien te estima tanto,
la ceremonia es sobrada.

Dal. Dame siquiera la mano.

Inf Toma: aunque soy tu enemiga, *ap.*
luego hablarémos despacio,
que el Rey mi señor espera.

Dal Guardete Dios muchos años:
no quita los ojos de él. *ap.*

Inf Qué dices? *Dal* Que es un milagro
vuestra Alteza de hermosura.

Inf. Si á la dicha me has mirado,
no yerras. *Dal.* Lo que se quiso, *ap.*
nunca se olvida temprano.

Rey. Ahora sabrás la causa,
Sanson, para que te llamo.

Sans. Para honrarme, quién lo duda?

Rey. Presto verás lo contrario: *ap.*
No es menester referirte
los rigores, los estragos,
los destrozos, los incendios,
los delitos y los daños,
que has hecho en mi Reyno todo,
hasta romper mi palacio,
porque tu sabes que es cierto,
yo que he querido estorvarlo,
el cielo que lo ha sufrido,
y el Reyno que lo ha llorado,
traté vengarme de tí;
pero viendo que no basto
á prenderte, ni matarte,
porque del cielo ayudado,
ni te alcanzan las saëtas,
ni te hieren los venablos,
que contra fuerzas divinas
no valen medios humanos,
y viendo, que no soy Rey,
teniéndote por contrario,
que es lo mas que decir puedo,
siendo Rey en este caso:
mi amigo te quiero hacer,
mi valído, mi privado,
aunque tú no quieras.

Sans. Cómo?

Rey. Con un modo bien estraño,
vuelve á esa peña los ojos.

Sans. El alma me está temblando.

Descúbrese una peña y en ella algunos Soldados, que tendrán á Emanuel atado.

Eman. Qué quieres de un triste viejo?
matad, matadme, tirano,
matadme; pero creed,
ay dolor! ay tierno llanto!
que si á saberlo llegára
un hijo, que Dios me ha dado,
pudiera ser que os hiciera
primero á todos pedazos.

Sans. Este es Emanuel, mi padre;
padre y señor, padre amado,
aquí está Sanson tu hijo.

Eman Es ilusion, ó es engaño?
él es: hijo de mis ojos,
y espejo en que me retrato,
sube acá, llegate acá,
llega, y de estos inhumanos
libra á quien el sér te dió,
y haz cuenta, que fué prestado,
y que ahora me lo vuelves.

Sans. A morir iré á tu lado;
para aquesto me llamaste?

Rey. Para esto solo te llamó;
mas todo tendrá remedio,
si me atiendes. *Sans.* Ya te aguardo.

Rey Tú has de hacer por mí una cosa
ó si no, de esos peñascos
hecho pedazos tu padre,
se ha de ver agonizando,
ántes que muevas las plantas,

ni puedas abrir los labios.
Sans. Dila presto. *Rey.* Has de ofrecer
sacrificios y holocaustos
al mismo Dios que yo adoro,
con los arómas que usamos,
para confirmar, que en todo
eres, Sanson, mi vasallo.
Sans. Válgame Dios! *Em.* No hagas tal.
Zab. Aturdido se ha quedado.
Inf. Fuerte aprieto, siendo noble!
Dal. Siendo padre, trance amargo!
Zab. No sabe qué responder.
Rey. Cogíle todos los pasos.
Sans. Dios es primero que todo;
escúchame atento un rato.
Una traicion, y un pesar
me obligas hoy á seguir,
pues mi padre ha de morir;
ó á tu Dios he de adorar;
si es pena verle matar,
traicion es la adoracion.
Muera, pues, sin remision,
que yo por la causa agena,
puedo tener una pena,
mas no hacer una traicion.
Mi padre, aunque no por sí,
me dió el sér en cierto modo,
y Dios fué mi Padre y todo,
pues aliento suyo fuí:
uno ha de morir en mí,
siendo hijo, ó siendo infiel;
pues muera, muera Emanuel,
que si son Padres los dos,
no he de ser cruel con Dios,
por ser piadoso con él.
Fuera de esto, aunque él viviera,
si Idólatra me juzgára,
de su deshonra enfermára,
y de mi afrenta muriera.
Pues si de qualquier manera,
por el suyo, ó mi interés,
ha de morir, mejor es,
que muera en tanto rigor
ahora de mi valor,
que de su injuria despues.
Si otro qualquiera pecára,
que no fuera de Israél,
como yo, Cabeza, en él,
solo su error se quedára.
Pero si yo idolatrára,
siendo Juez, la plebe atenta,
que á qualquier error se alienta,
me imitára en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan á su cuenta.
Y si porque á Dios gustó,
Abrahan, sin otro indicio,
dió á su hijo en sacrificio,
aunque no se executó;
muera mi Padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque haya otro exemplo fixo,
que á Dios por justo le quadre,
de un hijo que mata á un padre,
como le hay de un padre á un hijo.
Y así, para asegurar
de Dios toda la opinion,
del pueblo la religion,
y de mi fe el exemplar:
digo, señor, que á faltar
quien su muerte executára,
yo mismo le despeñára,
llevado de mi valor,
aunque á solas el amor
despues me lo mormurára.
Eman. Digo, que muy bien hicieras;
míralo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo,
si otra cosa respondieras.
Pues aunque tú me quisieras
librar, yo te lo estorvára,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendiendo el nombre,
que la libertad de un hombre,
el honor de un Dios costára.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepient
el Rey de mi fin violento:
y así, anímale al intento,
porque sea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha y de mi suerte,
tú me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida;
qué aguardais, si ya os espero?
Sans. Qué valor tan soberano!
Dal. Mi Rey::: *Inf.* Señor:::

Dal. Primo::: *Inf.* Hermano:::
Rey. Ya que le maten no quiero.
Herman. Por qué, si con gusto muero?
Rey. Porque si yo pretendí
daros un disgusto así,
y por gusto lo tomais,
hacer lo que deseais,
fuera vengarme de mí. *Quitale.*
Quitadle allá, que otro intento
templará su loca furia.
Sans. Como sea sin injuria
del cielo, á todo consiento.
Rey. En ese valle, que el viento
baña en esmeralda, está
todo el Tribu de Judá
preso con fuertes cerrojos,
porque por tema me vas;
si no haces algo por mí,
oye tu triste pasion.
Dentro todos. Danos libertad, Sanson,
pues padecemos por tí.
Rey. Mas son de dos mil, y aquí
han de quedar en rehenes,
si conmigo no te vienes.
Sans. Y he de adorar Dios ageno?
Rey. Solo á venir te condeno.
Sans. Pues aquí, señor, me tienes;
que si en aqueste contrato
das por mí tanto interés,
aunque me mates despues,
vendré á salir muy barato.
Fuera de que soy retrato
del Mesías que se espera,
para que por todos muera,
y por imitarle, quiero,
ya que por todos no muero,
morir por esos siquiera.
Tu esclavo soy, y tu amigo.
Dal. Por la parte que me toca,
pongo en tus plantas la boca.
Rey. Pues venid todos conmigo.
Sans. Tu gusto y tus pasos sigo.
Inf. En las honras que le haces,
á quien eres satisfaces.
Rey. Con esto aquieto mi tierra.
Zab. Gracias á Dios que no hay guerra.
Jabin Hoy quedan hechas las paces.
Rey. Todo el Tribu, aunque es exceso,
le doy libre. *Sans.* Grande accion!
Rey. Solo tu padre, Sanson,
quiero que se quede preso,
para tenerte con eso
seguro. *Sans.* Eso es ofenderme,
y de vos he de valerme.
Inf. Dártele libre prometo;
como me guardeis secreto, *ap.*
y vengas despues á verme.
Rey. Eso es justicia y razon.
Sans. No quisiera disgustarte;
pues cómo tengo de hablarte?
Inf. Por órden de Zabulon
te avisaré. *Zab.* Pues chiton,
que yo á la vista estaré,
y con Alfea hablaré;
ven, Alfea. *Vase Alfea y Zabulon.*
Inf. Ay loco amor! *Rey.* Qué dices?
Sans. Digo, señor,
que todo tu gusto haré.
Inf. Todo el amor lo atropella.
Sans. Al valor nada le espanta.
Dal. Que hallada q̃ está la Infanta, *ap.*
con mi esposo y él con ella!
Rey. Mas me apasiono con vella.
Sans. Qué dices, amada esposa?
Dal. Que es la Infanta muy hermosa.
Rey. Venid. *Sans.* Tu vasallo soy.
Inf. Perdída de zelos voy. *ap.*
Dal. De la Infanta voy zelosa.
Entran mirándose unos á otros y salen Zabulon y Alfea.
Zab. Aquesta es órden de arriba.
Alf. Háblame, hermano, en romance.
Zab. Chiton, callar y aguardar.
Alf. Pues á qué quieres que aguarde?
Zab. A que esté sola la Infanta,
y la digas de mi parte,
que la espero. *Alfea.* Para qué?
acaba de declararte.
Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.
Zab. Pues digo, que como sabes,
la Infanta quiso á Sanson.
Alfea. Ya sé todos esos lances,
y que la Infanta, temiendo,
que su hermano la matase,
no pudo atreverse á nada,
y él se casó; ve adelante.
Zab. Pues ahora que Sanson
trata con Lisarco paces,

las quiere hacer ella, y todo,
y que yo con él lo trate,
como confidente suyo.
Alf. Di alcahuete, que es mas fácil.
Zab. No lo dexo de vergüenza,
sino porque ese lenguage
ya no se usa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre á los vicios,
por hacerlos mas tratables;
y así verás, que llamamos
á la detraccion, donayre;
á la lisonja, cortejo;
á la sátira, vejamen;
al juego, conversacion;
á la borrachez, achaque;
á los delitos, desgracias;
á los vicios, mocedades;
á las mohatras, socorros;
al unto de manos, guantes;
á los descompuestos, bravos;
á los desabridos, graves;
á los trampistas, agudos;
á los chalanes, tratantes;
á los bobos, encogidos;
á los ociosos, galanes;
á los Barberos, Maestros;
y á los alcahuetes, Sastres,
que hombres y mugeres cosen,
y los zurcen á dos haces,
hasta que el tiempo los rompa,
ó el uso nuevo los gaste.
Alfea. O qué hablador has venido!
Zab. De unos dias á esta parte
me voy como una canilla
de palabras y donayres.
Alfea. Está bien; mas dime, cómo,
si á Sanson por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, por formidable,
siempre aborreciste, ahora
tan tierno, blando y suave
le sirves y lisonjeas?
Zabul. Hermana, los que mas valen,
y los que lo pueden todo
por privados y por grandes,
aunque nos maten á palos,
y aunque nos beban la sangre,
sólo se han de mormurar en casa,
y han de adorarse en la calle,
porque en haciendo otra cosa
no vive seguro nadie.
Sanson es hombre, que puede
solamente con mirarme,
hacerme polvos; así,
aunque sus cosas me cansen,
he de hacer lo que la zorra;
pero ya la Infanta sale:
ó qué discurso te pierdes!

Sale la Infanta.

Inf. Yo lo perdono de valde.
Alfea. Dile á Sanson, que ya es hora.
Zab. Con él volveré al instante.
Inf. No vuelvas tú. *Zab.* Así lo haré.
Inf. Tú. *Alf.* Ya espero que me mande.
Inf. Vete en viniendo Sanson.
Alf. Tu gusto es ley inviolable. *vase.*
Inf. Duro combate me espera,
siendo noble y siendo amante,
mas yo cumpliré con todo,
ó moriré en el combate.

Sale Sanson y Alfea.

Alf. Allí mi señora está.
Sans. Pues no será bien que aguarde.
Alf. Vuelvome con Zabulon,
echa, si quieres, la llave. *vase.*
Sans. Quando importare lo haré,
como su Alteza lo mande:
Que el Rey me llamaba, dixe,
para un negocio muy grave
á Dálida, porque está
tan zelosa, que me hace
andar con este recato.
Inf. El es apretado lance!
Sans. Ya, señora, estoy aquí.
Inf. Pues porque el tiempo no falte,
para lo que mas importa,
que es librar á vuestro padre,
mi amor espera: Emanuel.
Sale Em. A la voz de tus piedades
salgo, señora, obediente.
Inf. Este, Sanson, es tu padre,
la llave de su prision,
de quien mi hermano es Alcayde,
tomé, no sin riesgo mucho,
y de aquella obscura cárcel,
haciendo, que el vino en sueño
á las guardas sepultase,

le saqué yo misma ahora,
porque he menester hablarte
á solas; haz que se vaya
donde ninguno le halle,
ántes que algun accidente
su libertad embarace.
Eman. La Infanta dice muy bien.
Inf. O voluntad lo que haces!
Sans. Pues qué aguardas?
Eman. Ya me voy.
Sans. Dios te guarde.
Eman. Y él os guarde, *vase.*
Inf. Quién duda, que pensarás,
que aquestos favores nacen,
ú de livianos antojos,
ú de apetitos vulgares?
Pues no es así, por mi vida,
y por la tuya, esto baste,
para que sin susto alguno
atiendas á mis piedades.
De mi hermano lo severo,
de mi opinion lo cobarde,
de mi estrella lo inclemente,
y de tu amor lo inconstante,
te obligaron á casar;
y aunque procure olvidarte,
en vez de hacerlo, quedé
mas loca con el desayre;
que como suele la lumbre
puesta hácia el Sol apagarse,
y puesta al frio encenderse:
así el amor que en mí arde,
lució con tus sinrazones,
y creció con tus frialdades.
Esto es decir, que te quiero,
mas no que mi honor ultrages,
pensando, que puedo hacer
cosa indigna de mi sangre;
porque claro está, que quien
por otras dificultades
no te consintió marido,
no te ha de admitir amante;
y quando aquesta razon
no bastára á refrenarme,
con verte en brazos agenos,
me hiciera pedazos ántes,
que á tal baxeza rendirme:
porque es la muger infame,
que goza la dicha á medias,
y va con otra á la parte.
Esto supuesto, la causa
que tuve para llamarte,
es para darte á entender,
que si acaso lo ignorares,
que hay vizarrías sin paga,
que hay beneficios sin arte,
que hay finezas sin retorno,
y sin interés verdades;
porque ya que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues
con el deseo siquiera
tantos padecidos males.
Que quien no puede hacer todo
lo que quiere de su parte,
con hacer eso que puede,
parece que satisface:
Dios te guarde.

Sale Dálida á la puerta.

Sans. Vuestra Alteza
se ha de servir de escucharme
primero. *Inf.* Pues qué mas quieres?
Sans. Solo quererte. *Dal.* Denantes
me dixo Sanson, que el Rey
habia enviado á llamarle,
mas dixolo tan turbado,
que le desmintió el semblante,
y á seguirle me obligó,
por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta;
y así, para asegurarme:
mas qué es lo que miro, cielos!
ha traidor! ha falso amante!
Sans. Estoy tan agradecido
á las liberalidades
de la Infanta, que es forzoso
cumplir con ella galante;
y así, Dálida perdone
esta ofensa, que la hace,
no el alma, sino la voz.
Dal. El habla, quiero escucharle. *ap.*
Sans. Dexo aparte las finezas,
y las honras dexo aparte,
que te debo, que no quiero,
que ellas con mi amor se alcen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion,
es un desdén de buen ayre.

Por tí sola te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester tus favores
para robar voluntades;
porque quién no ha de rendirse
á prendas tan singulares?
á tantos vivos claveles?
á tantos rojos corales?
á tantos puros jazmines?
y á hermosura, en fin, tan grande?
Que hay quien diga, que al querer
naturaleza formarse,
para haber de hacer tu rostro
perfecto como tu talle,
echó á perder otros muchos,
que no le saliéron tales.

Dal. Estoy por salir y hacer:::
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto:
vuelvo á escuchar mis pesares.

Sans. Pude casarme contigo,
pero la fortuna errante,
envidiosa de mis bienes,
y sólicita en mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder escusarme,
con Dálida me casé,
que me parecía un Angel,
á no tener hecho el gusto
á tus prendas celestiales;
mas no por eso el amor
fué ménos en mí, que ántes
creció, porque de la suerte,
que el detener los cristales
de un rio con una presa,
porque adelante no pase,
no es volverse atrás el agua,
sino unirla en una parte,
para que quando convenga,
rompa las dificultades,
y haga paso del tropiezo,
corriendo mas arrogante:
Así mi Amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ó embargado por cobarde,
no menguó, sino creció,
que el no pasar adelante,
fué juntarle todo el brio,
para que fuese mas grande.

Dal. Ya no hay que esperar aquí,
ya me voy (ay Dios!) á hartarme
de llorar tantos agravios,
y sentir tantos ultrages,
y á buscar satisfaccion,
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, estoy loca,
soy muger y he de vengarme. *Va*

Inf. Solo con haberos oido
tan humano y tan afable,
aunque discreto me mientas,
y agradecido me engañes,
estoy contenta, Sanson.

Sans. Vivas eternas edades.

Inf. Pues á Dios, porque mi hermano
no eche ménos á tu padre,
y hallándome á mi contigo,
piense que pude librarle.

Sans. Pues á Dios, porque mi esposa
que en un negocio importante
piensa que estoy con el Rey,
en mi engaño no repare.

Inf. Siempre tengo de valerte.

Sans. Siempre tengo de estimarte.

Inf. Siempre he de ser lo que fuí.

Sans. Siempre tuyo he de llamarme.

Inf. Aunque mi honor lo murmure.

Sans. Aunque mi estado lo estrañe.

Inf. Aunque otra belleza goces.

Sans. Aunque con otro te cases.

Inf. Tu nombre venere el mundo.

Sans. Y tu vida el cielo guarde.

Entranse los dos, y sale Dálida sola.

Dal. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fatigas, mis temores
que no sé como viva me han dexado:
mi honor clama burlado,
mi amor llora ofendido,
Sanson es mi marido,
la Infanta á Sanson quiere,
él á mí la prefiere;
yo escuché mis agravios,
voy á decirlos, ciérranme los labios,
callo, quiero, porfio,
amo, o dezco, lloro, desconfio,
y entre el amor, y la venganza ardo
como nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosía

mas es ofensa de Sanson, que mia;
que ser un hombre ingrato,
faltar á su opinion, tener mal trato,
y de traidor preciarse con quien ama,
es vicio solo en él, mas no en la dama;
porque ella, si él no es bueno,
no se debe ofender del vicio ageno,
supuesto que su ofensa no la alcanza,
y dõde no hay ofensa, no hay venganza.
Buena es esta razon, y aún virtuosa,
pero de executar dificultosa;
que sufrir un agravio declarado,
y no satisfacerse de un enfado,
por humanos respetos,
es buscar á la cólera preceptos;
y aunq̃ es justo el perdon, quando hay disgusto,
no siempre puede hacerse lo q̃ es justo.
Yo en fin he de vengarme, y no en la vida
de Sanson, q̃ le quiero, aunq̃ ofendida,
ni tampoco en su honor, que mi recato
no tiene culpa de que nazca ingrato,
sino en su libertad, pues solo ella
me ofende, me apasiona y me atropella,
y solo con probar cierto secreto,
le he de tener, si no leal, sugeto.
Es, pues el caso, que Sanson ha sido
de muchos apremiado y persuadido
á que declara, donde
tiene las fuerzas, que su brazo esconde,
y siempre lo ha negado,
ó por capricho, ó por razon de estado;
hasta que yo curiosa
le pregunte la causa misteriosa
de tan raro portento;
y aunq̃ él me lo quitó del pensamiento,
fué tanta mi porfia,
que se pasó de amor á tirania,
y le vencí en efecto,
porq̃ el amor nunca guardó secreto,
y mas quando la dama
se vale del hechizo de la cama.
Despues, en fin, de haberle reducido,
y con mil juramentos prometido,
á su gusto obediente,
de no decirlo á nadie eternamente,
me dixo, que su fuerza consistia
en el cabello largo que traía,
porque si le cortára, ó le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedé contenta, aunq̃ quedé dudosa,
y agradecile tierna y amorosa
el hacer de mi amor tal confianza:
ahora, injurias, entra mi venganza,
porque he de disponerlo de manera,
que en la ocasion primera,
aunq̃ despues lo tenga á desconcierto,
he de probar si lo que dixo es cierto,
cortándole el cabello suficiente,
que pues en paz está con está gente,
y ya duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por sujetarle,
tengo de amenazarle,
con que he de descubrirle.
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos
con la Infanta, ó con otra; mas ay cielos!
él viene: ha falso esposo!
pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con él blanda y risueña,
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores
vísperas suelen ser de los rigores.

Vuelve á salir Sanson y disimula Dálida.

Sans. Lindamente ha sucedido,
que Dálida, al parecer, *ap.*
pues tan sosegada está,
no presume lo que fué:
esposa? *Dalid.* Dueño y señor?
si callo mucho ha de ser. *ap.*
Sans. Como tu amor es mi centro,
no puedo vivir sin él,
y por esto vuelvo á verte.
Dal. Bien se ha echado de ver,
Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si de ella me ausenté,
fué porque el Rey me llamó.
Dal. Estuviste con el Rey?
Sans. Pues quién, sino el Rey, pudiera
privarme de tanto bien?
Dal. Hízote mucho favor?
Sans. Tanto, que no pudo hacer
mas una dama conmigo.
Dal. Eso creo yo muy bien:
Hay tan grande desvergüenza! *ap.*

que él mismo (ay cielos!) me esté
contando en cifra mi agravio!
Sans. Qué dices? *Dal.* Que el parabien,
como parte interesada,
me doy de tanta merced,
como su Alteza te hace.
Sans. Con que los brazos me dés,
me habrás pagado la nueva.
Dal. Y aun te quedaré á deber *ap.*
eso de muy buena gana,
porque es mio el interés.
Sans. Ay Dálida, si supieras
mi voluntad! *Dal.* Ya la sé,
y por eso estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortés:
Qué esto se sufra en el mundo! *ap.*
Sans. Cuerda diligencia fué *ap.*
segurarla primero,
para no hacerlo despues,
que el prevenirse es gran cosa.
Dal. Quién duda que estará él *ap.*
diciendo ahora entre sí,
muy falso, qué fácil es,
aunque mas aguda sea,
de engañar una muger!
mas presto no lo dirá.
Pareceme, ó me engañé,
que estás triste. *Sans.* Triste no,
porque no tengo de qué,
cansado sí por tus ojos,
que la venida del Rey
estas noches me ha quitado
el sueño mas de una vez.
Dal. Pues si quieres descansar
(qué buena ocasion hallé!)
un rato, mientras se hace
hora de acostarte, ven,
y en mi regazo podrás
el cansacio suspender.
Sans. El alma me adivinaste,
como dueño de ella. *Dal.* Pues
acomodate á tu gusto.
Sans. Como en tus brazos esté,
lo estaré de qualquier modo.
Dal. Vivas mil años, amen.

Duermese.

Ola, Aurora. *Aur.* Qué me mandas?
Dal. Que tú, y Fenisa canteis
algo, que á Sanson divierta.
Aur. Ya te voy á obedecer.

Entrase Aurora y acaba de dormirse Sanson.

Dal. Ya parece, ya parece,
que el sueño á lo que se vé,
la tiraniza la vida
piadosamente cruel.
Duermes, señor? No responde;
quiero ver si es con doblez;
la Infanta; quedó se está:
ya no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es.
Pues qué aguardo, que no pongo,
siendo ofendida y muger,
mi intento en execucion?
El estuche saco, y de él
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser;
perdone este yerro amor
de mi cólera, que quien
vé con sus ojos su ofensa,
aunque firme, amante y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga á mas no poder.

Empieza á cortarle los cabellos y entre tanto cantan dentro las dos mugeres.

Cant. Que breves que son, señora,
las horas que estoy con vos!
Otra. Y las que paso conmigo,
qué largas, señora, son!
Cant. Cómo, viendo vuestros ojos
muero de zelos y amor?
Otra. El sueño de compasivo::-
Las dos. De sus soles me privó:
hay qué ventura! mas hay qué ri...
pues morir, y mirarlos fuera mej...

Quitale toda la cabellera, y guardala, y traiga unos cabellos que echar en el suelo.

Dal. Ya no hay mas que hacer aquí,
porque quanto es menester
de cabello le he cortado,
para ver si verdad es,
que en él su fuerza consiste.
Rey. Todas las puertas romped.
Dal. Pero qué voces son estas?
Rey. Y prendedle, porque él fué,

sin duda, quien quebrantó
la prision contra mi ley,
por libertar á su padre.
Dal. Cielos, qué es lo que escuché?
Sansón, despierta, despierta,
que te vienen á prender
los Filisteos. *Sans.* Qué dices?
Dal. Que ya llegan de tropél.
Sans. Qué importa, si tengo manos?
Salen el Rey, Jabin, Zabulon y Soldados.
Rey. Date á prision. *Sans.* Yo, por qué?
Rey. Porque contra mi decreto
diste á tu padre Emanuel
libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,
vive el gran Dios de Israël,
que te mintió como aleve.
Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,
y verás como te doy
satisfaccion. *Zab.* Ahora bien,
esto ha de parar en mal,
y Sanson es hombre, que
con todos estos, no tiene
en que empezar de un revés;
y así, á su lado me pongo,
pues con esto me ahorraré
los golpes que suele darme.
Rey. Pues quién lo sacó? *Sans.* No sé.
Rey. Eso es decir que tú fuiste.
Sans. Y eso mi nombre ofender.
Rey. Prendedle. *Sans.* Cómo prenderme,
si mi valor conoceis?
Zab. Animo, que Zabulón
te ayuda. *Sans.* No he menester
tu favor. *Rey.* Prendedle. *Jab.* Muera.
Dal. Ya me pesa (ay Dios!) de haber
aventurado su vida, *ap.*
si el secreto verdad es.
Sans. Qué novedad es aquesta?
A mi me falta poder
para tan pequeño triunfo?
Jab. Muera este monstruo cruel.
Zab. Haz de las tuyas, Sanson,
porque me echas á perder.
Sans. Cielos, cómo usais ahora.
Tientase el cabello, y velo en el suelo.
conmigo tanto desden?
Si el cabello; mas ay triste!
qué has hecho, ingrata muger?
Dal. Ser desdichada en quererte,
y matarme sin querer.
Sans. Ya no puedo resistirme,
los alfanges suspended,
que ya me doy á prision.
Llegan todos, prendenle y atanle.
Rey. Atadle, tenedle bien,
no se huya como suele.
Sans. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.
Rey. Prended aquel Filisteo.
Zab. Mas que el juicio he de perder.
Rey. Prended á Dálida, y todo,
y llevad á todos tres
á diferentes prisiones,
mientras yo voy á ofrecer
sacrificios á Astarot
por tan heroyca merced;
y juntamente vengarme,
como amante y como Juez,
de él, castigándole, y de ella,
haciéndola mi muger. *Entrase el Rey.*
Sans. Qué pena! *Dal.* Qué desconsuelo!
Jab. Ven, Sanson. *Nac.* Dálida, ven.
Ant. Anda, cobarde. *Zab.* No doy
un ochavo por mi nuez.
Sans. Muger la mas alevosa::-
Dal. Hombre el hombre mas cruel::-
Sans. En qué te ofendió mi vida?
Dal. En qué te ofendió mi fe?
Sans. Para que me dés la muerte?
Dal. Para que zelos me dés,
que me han puesto en tal estado?
Sans. Yo zelos? quando, ó con quién?
Dal. Esta noche con la Infanta
yo lo vi, yo lo escuche.
Sans. No pude mas. *Dal.* Yo tampoco.
Sans. Fué respeto. *Dal.* Traicion fué.
Sans. Yo no pretendí ofenderte.
Dal. Ni yo te quise ofender.
Sans. Porque el hablar á la Infanta
con aquella candidéz,
fué paga de un beneficio;
mas tú lo sabrás despues.
Dal. Porque el quitarte el cabello,
viéndote en paz con el Rey,
y no sabiéndolo nadie;
mas despues te lo diré.

Sans. O qué pena! *Dal.* O qué tormento!
Sans. O qué muerte! *Dal.* O qué viudez!
S. Me aguarda. *Dal.* Me está esperando.
Sans. Porque rigoroso el Rey::-
Dal. Porque el Rey apasionado::-
Sans. Mi fin ha de pretender.
Dal. Mi deshonra ha de intentar.
Sans. Pues si eso fuerza ha de ser::-
Dal. Pues si eso ha de ser forzoso::-
Sans. Primero me mataré.
Dal. Primero me haré pedazos.
Jab. Qué aguardais? *Nac.* Qué os deteneis?
Sans. A Dios, mi bien, para siempre.
Dal. Para siempre, á Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dálida, la Infanta y Emanuel.

Inf. Acabame de contar::-
Dal. Acabame de decir::-
Inf. Lo demas, para morir.
Dal. Lo demas, para acabar.
Eman. Pues digo, (fuerte pesar!)
que por vengar sus enojos
el Rey, y de sus antojos
lograr el bien qué perdió,
(sentencia injusta!) mandó
sacar á Sanson los ojos.
Inf. Cielos, qué es lo que escuché!
Dal. Congojas, qué es lo que oí!
Inf. Y hase executado? *Eman.* Sí.
Dal. Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sé.
Inf. Pues quién tan aleve fué?
Dal. Pues quién hizo tal crueldad?
Inf. Dilo, porque la impiedad::-
Dal. Dilo, porque el golpe fuerte::-
Inf. Me mate. *Dal.* Me dé la muerte.
Eman. Pues piadosas, escuchad:
Luego que de aquí salí,
viendo que estaba Sanson
preso (ay Dios!) por mi ocasion,
á la prision me volví,
donde al Rey hablé y pedí,
que pues que yo estaba preso,
que fuí causa del exceso,
á Sanson libertad diera;
mas respondió de manera,
que casi anunció el suceso.
Pues dentro de un mes entráron
los que executan la ley,
con un Decreto del Rey,
y los ojos le sacáron,
y juntamente mandáron
á todos guardar secreto;
pero vamos al efecto,
que tal rigor hizo en mí,
si caber lo que sentí
puede en humano concepto;
pues quando el hierro salió
teñido en corales rojos,
no á Sanson sacó los ojos,
sino á mí me los sacó
yo cegué, y Sanson cegó,
que como quando él cegaba,
yo de llorar no cesaba,
cegabamos á porfia;
Sanson de lo que sentía,
y yo de lo que lloraba.
En fin, de allí le sacáron
luego que sano le viéron,
y ya que mas no pudiéron,
á una tahona le echáron;
pero apénas le dexíron,
quando sus fuerzas cobradas,
sogas, cadenas, lazadas,
esposas, clausuras, redes,
ruedas, puertas y paredes
amaneciéron quebradas.
Y entró en la ciudad huyendo
de la gente que le acosa,
al Rey pidiendo su esposa,
y á Dios justicia pidiendo.
Esto es lo que pasa, y viendo
su peligro, irle á buscar
será bien, para escusar,
que el pueblo, sin atencion,
al hijo del corazon
me le quieran maltratar.
Dal. Llorando mis tristes ojos
respondan á dolor tanto.
Inf. Y los mios con su llanto
púrpura dén por despojos.
Dal. Muchos son ya mis enojos.
Inf. Muchos mis pesares son.
Dal. No tiene comparacion
tu pena con mi lealtad.
Inf. Yo siento con mas brevedad.
Dal. Yo lloro con mas razon.

f. Yo bizarra y generosa,
causa de su daño fuí.
al. Yo misma muerte le dí,
de ofendida y de zelosa.
f. Y así lloro lastimosa.
al. Y así el llanto me suspende.
f. A mas mi dolor se estiende.
al. Mi congoxa es mas que mucha.
f. Quiéres verlo? pues escucha.
al. Quíeres verlo? pues atiende.
f. Estas lágrimas que vés
tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las vierte el interés:
Sanson tu marido es,
no mio: luego el tormento
que yo paso, es mas violento,
pues en mas triste afliccion,
tú lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.
al. Con esa razon te arguyo,
que si mi esposo por tí
se olvida de él y de mí,
mas que mio, será tuyo;
y así el laurel me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor,
con que ofende mis desvélos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuido de mi dolor.
f. Yo con mas peligros lloro,
que tú, pues en tal piedad,
tú no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro;
pues al decir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana y por infiel,
y aunque tú llores por él,
no pierdes nada conmigo.
al. Ni tú, pues ántes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien un dolor:
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perfecta,
á ese dolor que te inquieta
en obligacion estás,
pues quanto le sientes mas,
vienes á ser mas discreta.
Inf. Ahora bien, yo te prometo
no hablarle jamas, ni verle,
por no dexar de quererle,
viéndole con tal defecto.
Dal. Diferente es mi concepto,
que si él me ofende con ver,
para mi amor vendrá á ser
el defecto, perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgarle así
has de templar tu deseo,
plegue á Dios, que esté tan feo,
que me le dexes á mí;
porque aunque siento, y sentí
su falta, ó su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradeceré á los cielos,
por no pasar por tus zelos,
el pasar por su fealdad:
Y así, pide al Rey nos dé
licencia de irnos de aquí,
que brio me sobra á mí,
aunque sin ojos esté,
pues si ciego guarda fe,
y con vista da ocasion,
mejor podrá el corazon
disimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traicion.
Inf. Yo te prometo pedir
tu libertad á mi hermano.
Dal. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.
Inf. Pues que no puedo decir *ap.*
mis penas y mis enojos:-
Dal. Pues que son vanos antojos *ap.*
mis ansias decir aquí:-
Inf. Hablen mis ojos por mí.
Dal. Por mí respondan mis ojos.

Vanse y oyese dentro ruido, y dicen unos y otros, saliendo Sanson huyendo de todos, y entrando por una puerta, y saliendo por otra.

Sans. Justicia, cielos, os pido
contra quien me tiene en poco.
Uno. Guarda el loco.

Otro. Guarda el loco. *Uno.* Que corre.
Otro. Que va corrido.
Vuelve Sanson con sangre en los ojos como ciego, y cae en el suelo.
Sans. Huyendo (ay Dios!) he caido:
quien pensára, quien dixera,
que Sanson de nadie huyera!
mas qualquiera lo pensára,
que á la cara me mirára,
y de esta suerte me viera.
O mi dolor no es verdad,
ó he soñado mi tormento,
ó no tengo entendimiento,
ó vivo sin voluntad,
ó no siento esta crueldad,
ó el ansia me ha vuelto loco,
ó es engaño lo que toco,
ó es mentira lo que escucho;
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco á poco.
Si en llegándose á quebrar
los ojos al que enfermó,
todo aquello que vivió,
despues se llama penar,
nadie me podrá igualar
en el penar y el sentir,
pues sin esperar vivir,
ni mejorar de cuidados,
los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.
El Rey quiere, que así sea,
porque piensa, ya se vé,
que á Dálida olvidaré,
como á Dálida no vea;
mas engañale su idea,
porque debiera entender,
que el alma, que sabe hacer
de las potencias sentidos,
me tiene ya prevenidos
otros ojos para ver.
Y así, no se diga, no,
que los ojos me sacáron,
sino que me los guiáron
al lugar que me importó:
que aunque el hierro se llevó
de los cristales la palma,
y dexó mi vista en calma,
las niñas que lo sintiéron,
el rostro al hierro volviéron,
para mirar hácia el alma.
Mas ay, que ya considero
lo que al Rey pudo obligar,
pues como quien entra á hurtar,
mata las luces primero;
así el Rey, ladron severo,
de la joya mas preciosa,
para que no hubiese cosa,
que estorvase sus antojos,
quiso apagarme los ojos,
y luego hurtarme la esposa.
Si no es ya, que como sabe,
que sin llanto no hay amor,
porque su mayor primor
solo en las lágrimas cabe;
me cierra el llanto con llave,
porque me venga á olvidar
Dálida, con sospechar,
como zelosa y muger,
que no la puedo querer,
pues no la puedo llorar.
Pero no, la lengua yerra,
que aunque me faltan las fuentes
no el agua, que en sus corrientes
va por debaxo de tierra:
el Rey el paso la cierra
con uno, y con otro encuentro,
mas como Dálida al centro
de la fuente atender quiera,
si no la viera acá fuera,
la oirá sonar allá dentró.
Mas en vano á mi dolor
le ando buscando consuelos,
quando en el mar de mis zelos
miro zozobrar mi honor;
y así, aunque parezca error,
hoy al Rey tengo de hablar,
porque, ó sienta mi pesar,
ó á fuerza de su poder,
ó me vuelva mi muger,
ó me acabe de matar.
Y si estas luces borradas,
si estas sangrientas heridas,
si estas ansias mal oídas,
si estas penas bien lloradas,
si estas quejas despechadas,
si estos rayos exhalados,
si estos duelos suspirados,
si estos llantos repetidos,

si estos corales vertidos,
y estos luceros ajados,
no le movieren el pecho,
rebelde, ó enternecido,
ó á darme lo que le pido,
ó á matarme con despecho;
yo mismo, aunque sea mal hecho::-
mas no quiero decir nada,
que si Dios de mí se agrada,
y por mí quiere volver,
él dirá lo que he de hacer
alcabo de la jornada.

Sale Zabulon con un perro de un cordel.

Zab. El salir de la prision
con vida, milagro ha sido.
Sans. Pasos hácia aquí he sentido:
quién va? *Zab.* Abrazame, Sanson,
Zabulon soy. *Sans.* Zabulon,
huelgome: llegate á mí.
Zab. Pesame de verte así.
Sans. Dios te guarde; y dime, (ay triste!)
cómo libertad tuviste?
Zab. Morir racimo temí,
pero tuve gran favor,
y con eso me libré.
Sans. Tú favor? cómo, ó por qué?
Zab. Como soy hombre de humor,
loco, truhan y hablador,
no hubo señor, que no hablára
en mi favor.
Sans. Cosa rara!
Zab. Hasta la Infanta tambien.
Sans. Si fueras hombre de bien,
nadie de tí se acordára.
Triste de aquel, que no fuere
juglar, decidor, gracioso,
entretenido y chistoso,
quando algun delito hiciere!
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento estoy, porque dió
en tí el rayo, y en mí no.
Sans. Desprecio fué, no clemencia,
que buscaba la eminencia,
y solo en mí la encontró.
Zab. Pues aunque libre salí,
con su con qué me libráron.
Sans. Pues en qué te condenaron?
Zab. En acompañarte á tí.
Sans. Qué dices? *Zab.* Esto es así.
A mozo de ciego estoy
condenado desde hoy,
y te traigo para el caso
un perro de lindo paso,
ya que tú criado soy;
porque si alguno, por yerro,
nos persiguiere cruel,
con dar al perro cordel,
pan de perro le dé el perro.
Sans. Pues de afrenta y de destierro
te escapaste, mucho ha sido.
Zab. Ménos lo hubiera sentido.
Sans. Hablas de veras? *Zab.* Si á fe.
Sans. Pues dí, Zabulon, por qué?
Zab. Porque á servirte he venido,
quando el mundo te aborrece,
quando el pueblo te maltrata,
quando Lisarco te mata,
quando el vulgo te escarnece,
quando nadie te obedece,
quando estás tan mal parado,
quando todos te han dexado,
quando te han hundido á gritos,
y los muchachos malditos
á su cargo te han tomado.
Pero si fuerza ha de ser,
no me quiero resistir,
de mi capa te has de asir.
Sans. Ya yo sé lo que he de hacer.
Zab. Ahora tú has de escoger
adonde te he de guiar.
Sans. Al Rey, porque le he de hablar.
Zab. Quieres que te lleve? *Sans.* Sí.
Zab. Pues no pasémos de aquí,
que por aquí ha de pasar;
y aun si yo no me engañado,
sale yá. *Sans.* Suerte dichosa!
Zab. De la Infanta, y de tu esposa
seguido y acompañado.
Sans. Retirarme es acertado,
y quando mas cerca esté,
hazme una seña. *Zab.* Sí haré.
Sans. Porque no le pueda errar.
Zab. Bien te puedes descuidar.
Sans. Pues calla, y retirate.

Tocan y salen el Rey, y la Infanta, Dálida, Jabín y todos los demas.

Dal. Si alcanza mucho quien llora::-

Inf. Si valgo contigo en esto::-
Rey. Dálida, agora es muy presto;
Infanta, no es tiempo agora.
Dal. Mira, que tu honor desdora.
Inf. Advierte, que no es valor.
Rey. No he de oiros.
Dál. Qué rigor!
Zab. Agora está junto á tí.
Sans. No es aqueste que habla? *Zab.* Sí.
Sans. Pues oyeme á mí, señor.
Sale Sanson, hincase de rodillas, asele al Rey de la capa.
Inf Lástima, y honor me dá.
Dal. Ya no es posible vivir.
Sans. Digo, que me habeis de oir.
Rey. Pues iréme por acá.
Sans. Mi dolor os seguirá.
Rey. Suelta la capa, villano.
Sans. Si no me cortais la mano,
no es posible.
Rey. Ola, llegad,
y allá fuera le sacad.
Saus. Será cansaros en vano,
porque me sabré arrojar
de esta suerte á vuestros pies,
y asirme de ellos despues,
como de sagrado altar:
besándolos sin cesar,
como quien su auxîlio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos despojos,
con la sangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vuestros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
que vengo en que me quiteis
los ojos, pero no el habla:
que ya que mi suerte entabla,
que en tan adversa fortuna
viva sin ver Sol, ni Luna,
bien es que sepais mis quejas,
y pues teneis dos orejas,
me deis siquiera la una.
Rey. Ya te escucho.
Dal. Qué esto vea.
y que no pierda la vida!
Rey. Daréle quanto me pida, *Ap.*
como á Dálida no sea.
Sans. Amor infunde en mi idea
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.
Dál. Muerto tengo el corazon.
Rey. Bien puedes hablar, Sanson.
Sans. Pues oiga tu Magestad:
Duque excelso de Antioquia,
Príncipe heroyco de Tiro,
Jurado Rey de Samaria,
grande Emperador de Egypto,
mi calidad, patria y nombre,
mis hazañas y prodigios
escucha, para que sepas
el hombre que has ofendido.
Mi concepcion, porque en todo
fuese asombro de los siglos,
á mis padres fué anunciada
de un celeste paninfo:
favor, que entónces, por raro,
tanta novedad les hizo
que si lo creyeron justos,
tambien lo dudáron tibios;
porque mi madre era estéril;
pero el efecto les dixo.
que todo á Dios es posible,
porque en todo es infinito.
Nací, y Sanson me llamaron,
cuyo sagrado apellido;
Sol significa en Hebreo,
y en Lengua Syria, Ministro.
Crecí en virtudes Morales,
hice varios exercicios,
estudié diversas ciencias,
visité Reynos distintos;
y en fin, por órden del cielo,
Capitan quedé elegido
de las Tropas de Israel,
y Juez de sus doce Tribus;
para cuya gran faccion,
piadoso el cielo y propicio,
me dotó de tales fuerzas,
me adornó de tales brios,
que como al hombre primero
en el sacro Paraiso
se postraban obedientes,
ya el Rinoceronte altivo,
ya el Javalí ensortijado,
ya el Tigre á manchas vestido,
ya el Lince, que parte un roble,
ya el Oso, que yende un pino,
ya el Toro, qee rumia el heno,
ya el Ciervo, que pace el riços,

y ya el León, què con hambre,
turbando el monte á rugidos,
busca en el vivar la Liebre,
y en el arroyo el Cabrito:
Asi á mi valor heroyco
se confesaban rendidos
quantos fieros animales,
huespedes de aquestos riscos,
bordan al Hemo la falda,
peynan al Libano el rizo,
lamen al Jordan la yerva,
y el jugo chupan al Nilo.
Tal era, Señor, mi fuerza,
que sobre el suelo tendido,
veinte hombres levantaba
en los hombros sostenidos.
Con la barra de mas peso,
quando tiraba en el circo,
de doscientos pies pasaba
el mas mesurado tiro.
Teniendome entrambos brazos
de mil sogas oprimidos,
solo con mover los codos,
y recoger en mi mismo
el aliento por un rato,
para obrar con mas ahinco,
á un embion chasqueaban
los cáñamos retorcidos.
Mataba un hombre de un golpe,
saltaba el Tigris de un brinco,
corria junto á un Cavallo,
derribaba un edificio
con solo arrimarme á él;
detenía de un Navio
el curso, tronchaba el hierro,
como si fuera de vidrio,
y alzaba con una mano
quatro cahices de trigo,
y luego sobre las palmas
los granos echando limpios,
y estregándolos con ellas,
los que eran frutos macizos,
harina quedaban hechos,
siendo por este camino,
tal vez, que faltó á la presa
el agua por el Estio,
sino racional tahona,
organizado molino.
Viendo, pues, què rigoroso,
usando del Señorío,
que permite Dios que tengas,
quizá por nuestros delitos,
nos tratabas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos, otros echabas
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravíos,
y la política arbitrios.
Tomé contra tí las armas,
y entre en la Siria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fuí del Pueblo Caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasé quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontré, con un ardid
ingénioso, y de capricho,
que por comun no le cuento,
ó le callo por sabido:
que rendí doscientos Pueblos,
que batí treinta Castillos,
que vencí ochenta batallas,
que libré diez mil Cautivos,
y que maté por mis manos,
del Cielo siempre asistido,
treinta y dos mil Filistéos,
Apolonios, y Fenicios,
que hecha la cuenta de todo
por los años que hé vivido,
vengo á salir cada dia
por quatro muertes, ó cinco.
Cansastete de la guerra,
hiciste paces conmigo,
hasta traerme á tu Corte
con fiestas, y regocijos:
donde viendo la hermosura
la virtud, gala, el brio
de Dálida, sin saber
que eras tú su amante antiguo,
la recibí por esposa;
que aunque fué contra el estilo
de mi Ley, que no permite
que dos de diversos Ritos
se junten en Matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso

para hacer en mi virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que de este casamiento
nos resultó de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vanos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tú lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.
Solo diré, y es verdad,
que hacerte despues mi amigo,
dándome las preeminencias
de tu deudo y tu valído,
no fué verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mí
por el mas leve delito.
Pues porque faltó mi padre
de la prision, sin indicio
de haberla yo quecrantado,
ni haberlo ninguno dicho,
prenderme á Jabín mandaste,
á tiempo que habia perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ó porque una dama quiso:
y no contento con esto,
sangriento, cruel y esquivo,
despues de tres meses largos
de prisiones y de grillos,
me hiciste sacar los ojos:
rigor el mas excesivo,
que ha cabido en pecho humano
del mas atróz enemigo.
Pero ya, señor, que es hecho,
y que no hay algun camino
para enmendar este agravio,
con hacerme un beneficio,
me despicarás de quantas
injurias tu amor me hizo;
y es (aquí te he menester
mas atento y compasivo,
que me dés: aquí te invoco
una, y mil veces benigno)
que me dés, digo, á mi esposa,
para llevarla conmigo
á mi tierra, pues con ella
de otro bien no necesito.
Y para que lastimado
hagas lo que te suplico,
sin que el enojo te postre,
ni te venza el apetito,
mira estas fuentes de sangre,
que me corren hilo á hilo,
pedazos del corazon,
mira estos tristes suspiros,
mira estos tiernos sollozos,
mira estos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar á un desvalído;
pues no hace Dios tanto en dár
á un Príncipe poderío,
como en dar necesidades
al pobre, al triste, al mendígo,
para haberle menester.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
mi amparo, mi valedor,
y en efecto, dueño mio,
no te pido, no, riquezas,
perlas, diamantes, záfiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos,
porque nada de eso estimo:
Solo te pido á mi esposa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
segun la lloro y la gimo.
Hazme este bien, así vivas
mas que el páxaro de Egypto,
así venzas tus contrarios,
así logres tus designios,
así te cases con gusto,
así el cielo te dé un hijo,
que es la paz de la mugeres,
y el honor de los maridos.
Pero si ruegos, alhagos,
ansias, lástimas, castigos,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martyrios
no bastaren, manda, ordena,
que me maten tus Ministros;
haz que un caballo me arrastre,
haz que me despeñe un risco,
haz que me ahogue un veneno,
haz que me sepulte un rio,
haz que en el teatro infame
de los vulgares suplicios,
un verdugo me derribe
con destemplado cuchillo

la cabeza de los hombros;
pero en vano desconfio
de tu condicion bizarra,
quando sentido te miro.
Misericordia otra vez,
clemencia, Príncipe invicto,
piedad, señor soberano,
y válgame agora el tino,
ya que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
segunda vez á la tierra,
que te mereció divino.
Sean tus pies mi sagrado,
sean tus plantas mi asilo,
sea tu valor mi templo,
y tu nombre sea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y vuelva á ser lo que he sido,
pues con una piedad sola
tantas venturas consigo.
Zab. Líndamente lo ha charlado.
Dal. Si el Rey no se ha enternecido,
no es hombre, sino diamante.
Inf. De lástima no le miro.
Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.
Sans. No me respondes, señor?
Rey. Con el silencio te digo,
que en vano, Sanson, te cansas.
Sans. Cómo en vano, si te pido
lo que es mio de derecho?
Rey. Como quiero que sea mio:
y porque veas que es justo
lo que intento y determino,
esta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas festivo
que tenemos, pues con tanta
variedad de sacrificios
celebramos de Astarot
los favores recibidos:
luego que la llama vuelva
en ceniza los armiños
de dos mil cándidas bacas,
que á su holocausto apercibo,
con Dálida he de casarme,
y el mismo Astarot, él mismo
ha de confirmar el hecho.
Dal. Si esto escucho, cómo vivo?
Sans. Ya no puedo reportarme: *ap.*
Qué importa, si es Dios fingido
ese que adoras y llamas?
Rey. Calla, aleve Palestino,
y teme, que quien los ojos
te sacó por fugitivo,
te saque tambien la lengua
por blasfemo y atrevido.
Sans. Eso quiero, y que me mates.
Rey. Venid vosotros conmigo
al Templo, y cuidad vosotros,
que ese humano basilisco
no se me ponga delante,
ya que libre le permito
vivir en la Corte. *Jab.* En todo
serás de mí obedecido.
Inf. Qué dolor!
Dal. No acierto á hablar.
Rey. No venís? *Inf.* Ya te seguimos.

Entranse el Rey y todos, y quedan solos Sanson y Zabulon.

Sans. Guia tú tambien al Templo, *ap.*
que el cielo con un aviso,
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha infundido.
Zab. Ya esperamos yo, y el perro.
Sans. Mírame por el camino
tambien si ves á mi padre,
que me importa. *Zab.* Ya lo miro.
Sans. Señor, si vos lo quereis, *ap.*
desde aquí me sacrifico
á sufrir tantas injurias:
pero si compadecido
de mis congojas, gustais,
que de aquestos enemigos
me vengue, dad vos el órden,
y yo pondré el exercicio,
que aunque los ojos me faltan,
ya el cabello me ha crecido,
y podré matar á todos,
si vos me abris el camino.

Tocan chirimías y trompetas; y descubrese un Templo, donde estará el Idolo Astarot en un Altar; suenan algunos cohetes, y salen Nacor y Antelio.

Antel. Qué gran dia nos espera!
Nac. El concurso, por lo ménos,
es el mayor que yo he visto,
pues con ser aqueste Templo
tan capáz y dilatado,

que dicen que caben dentro
veinte mil hombres, y mas,
hoy ha de venir estrecho.
Sale Emanuel.
Eman. Al Templo de estos traydores,
á buscar á Sansón vengo,
que despues que al Rey habló,
aunque sin surtir efecto,
segun dicen, no le hé visto,
y ay tanta gente, que pienso,
que no he de poder hablarle:
mas Cielos, no es el que veo?
Salen Sansón, y Zubulón.
Zabul. Brumado vengo por Dios.
Sans. Mucho en entrar hemos hecho.
Zabul. Al perro hiciéron lugar.
Sans. Pues agradecelo al perro.
Eman. Sansón. **Sans.** Es mi padre? **Em.** Sí,
que no hallándote en el Pueblo,
al Templo vine á buscarte
con un impulso secreto,
que me pareció divino.
Sans. Ese mismo pensamianto
me traxo tambien á mí.
Eman. Pues bien será que tomemos
lugar. **Zabul.** Aqui retirados,
no es posible conoceros. *Dentro.*
Uno. Que me matan. **Ot** Que me ahogan.
Zabul. No escuchas, Señor, aquello?
Sans. El gusto de verlo todo,
aunque no todo sea bueno,
es en todos natural;
tanto, que los que supieron
que me sacaban los ojos,
como si fuera á un tornéo,
á una máscara, á un festin,
á verlo curiosos fuéron:
y aunque lloraban de ver
aquel martirio sangriento,
lloraban, pero lo vian,
perdonandose á sí mesmos
la molestia de sentirlo,
por la novedad de verlo.
Zabul. Pues si eso fuera en la plaza,
como fué en un aposento,
no solo lo vieran todos
de valde, sino que luego
se alquilarán las ventanas,
y se arrendáran los puestos:
que hay mugeres tan curiosas,
y hay hombres tan noveleros,
que aun al irse á entristecer
lo comprarán á dinero.
Unos dentro Plaza.
Zabul. Yá la guardia viene
dando á diestro, y á siniestro.
Eman. Yá sale el Rey.
Sans. Pues tened
gran cuenta en irme diciendo
todo lo que vá pasando.
Zabul. Calla, pues.
Eman. Pues oye atento.
Buelven á tocar todos los instrumentos, y sale el Rey con toda la compañía de hombres y mugeres, y como ván saliendo, ván haciendo reverencia al Altar.
Rey. No he tenido mejor dia
despues que soy Rey, ni pienso
tenerle mejer. **Inf.** Tus préndas
merecen este cortejo,
que la fortuna te hace.
Dál. Sin duda, pues que no muero
á tantos pesares dichos,
y á tantos agravios hechos,
soy de bronce, ay Sansón mio!
Rey. Solo me templa el contento
vér á Dálida tan triste,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor. **Eman.** Ahora
habla el Rey á lo que entiendo,
con Dálida. **Sans.** Y ella, dime,
tiene el semblante risueño?
muestra en el rostro caricia?
Eman. Antes á verle no ha vuelto.
Zabul. Como caricia? una cara
de probar vinagre ha puesto,
ú de tomar una purga.
Sans. Dime, dime mucho de eso,
que aun escuchado me alegra.
Dál. Aqueste es justo respeto.
Rey. Presto verás lo contrario.
Dál. Y mi muerte verás presto.
Eman. Ahora Jabín hablando
con el Rey está.
Sans. Escuchémos.
Rey. Pues, bien, qué falta que hacer?
Jab. Que el Sacerdote Supremo,

ponga fin al Sacrificio
de los manchados corderos,
y venga á darle las gracias
á Astarot, que me esta oyendo,
y juntamente le pida
que dé su consentiteiento
para que á Dálida goces
en dulce, y casto himenéo.
Sans. Yá no hay que esperar aquí, *ap.*
sino acudir al remedio;
tén el perro, Zabulón;
Señor, yá há llegado el tiempo
de la vuestra, y mi venganza,
yá mis propias fuerzas tengo,
yá el cabello me há crecido,
y yá en fin, estoy resuelto,
como de vos inspirado,
al mas valeroso intento,
que há repetido la História
con caractéres eternos.
Todos los que están presentes
lo están en vuestro desprecio,
todos son mis enemigos,
todos son contrarios vuestros,
y todos un bulto adoran,
idólatras, y blasfemos.
Pues mueran todos, Señor,
aunque yo muera con ellos,
y Dálida, que es la prenda,
que despues de vos mas quiero.
Viva Israél, y ellos mueran,
vivid vos, y mueran ellos;
y yo, que yá estoy inhabil
por este nuevo defecto,
de empuñar arnés dorado,
de esgrimir bruñido azero,
de arrastrar vandera roja,
de romper macizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y Grémios,
muera por vos, ó por mí,
para que quéde con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Filistéo,
vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el jugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el mundo contento.
Jab. Yá no puede tardar mucho.
Rey. Pues entre tanto, lleguémos
al Altar, donde postrados,
con lágrimas, y con ruegos
invoquémos su favor,
y yo hé de ser el primero
para dár exemplo á todos.
Jab. Yá imitan todos tu exemplo.

Hincase el Rey de rodillas, y todos los demás, así hombres, como mugeres, menos Emanuel, y Sansón.

Sans. Padre, y Señor?
Eman. Qué me quieres?
Sans. Oye aparte: en este Templo
quatro columnas de marmol
hay, que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso;
y aunque todas le sustentan,
en las dos que están enmedio
consiste la fuerza toda
de este dórico emisferio. (pongas
Em. Pues qué quieres? *Sans.* Que me
donde está el marmol tercero,
y el segundo, que me importa,
para hacer mi nombre eterno.
Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos;
vente tras mí. *Sans.* Yá te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.
Eman. Todo, Sansón, está hecho
á tu gusto, y sin que nadie
haya reparado en ello;
porque como todos tienen
á su Dios los rostros vueltos,
ninguno verte ha podido.
Sans. Con tu favor yo lo creo.
Eman. Estas las columnas son.
Sans. Yá las toco, yá las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego:
abrazame, Padre, ahora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamás.
Eman. Pues qué intentas?
Sans. Vete presto,
que te vá la vida, y Dios

lo quiere así. *Eman.* No te puedo
responder; él te defienda:
confuso estoy y suspenso.

Vase Emanuel, y abrazase Sanson de las columnas.

Sans. Esto ha de ser de este modo,
para hacer despues mi hecho:
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo,
á un mismo tiempo á sus quicios,
aunque pese á los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeso,
aunque lo estorve el ladrillo,
y aunque lo impida el grosero
vetun de tanta argamasa,
que fué barro, y pasó á hierro,
ó tengo de desplomarlas,
ó he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coxa á todos debaxo,
y no quede Filisteo
con vida: aquí de mi brio,
aquí de mis fuertes miembros,
y aquí de Dios, que gobierna
mis brazos y mis deseos,
en cuyas manos divinas,
y en cuyo poder inmenso
consagro mi voluntad,
y mi espíritu encomiendo:
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucesos,
pues muero por Dios, por mí,
por mi patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y porque el cielo ha dispuesto,
que quien matando vivió,
muera matando y diciendo:
Aquí morirá Sanson,
y todos los Filisteos,
por amigo de Dios él,
y por enemigos ellos.

Húndese el Templo y da fin.

FIN.

Se hallará en Madrid en casa de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de Carretas, y en Salamanca en la de Tóxar, calle de la Rua.